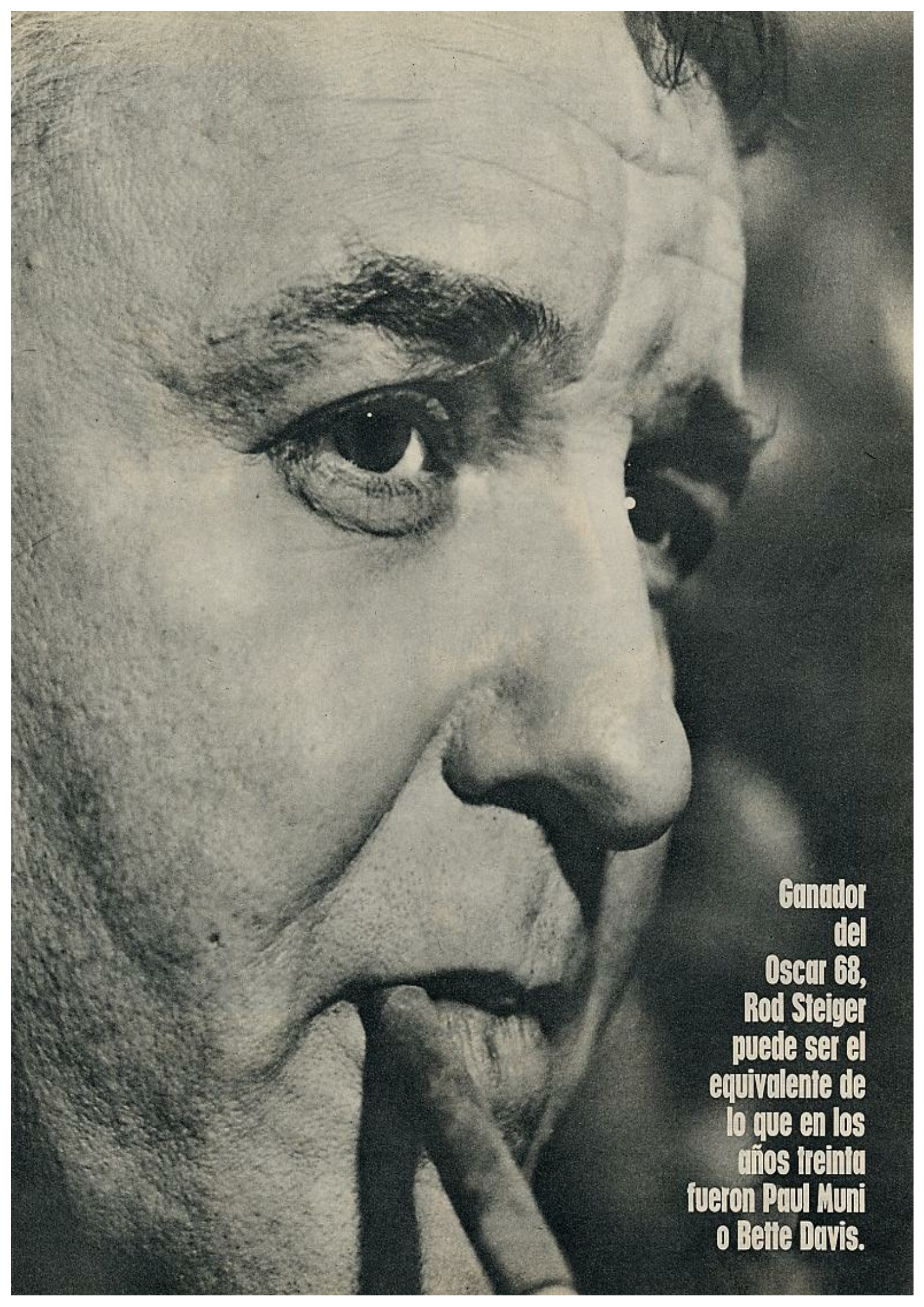


ENTRE MARTY Y MUSSOLINI

EL SARGENTO ROD STEIGER

«**MARTY**», emisión de televisión de Paddy Chayefsky que luego, convertida en película, interpretaría Ernest Borgnine, fue el primer gran éxito de Rod Steiger. Su personaje era el de un carnicero tímido, bonachón y acomplejado por su fealdad. Un «hombre de la calle». Un rostro en la multitud. Desde entonces, la carrera de Steiger ha dado un amplio viraje. Sus personajes son, por lo general, «enormes», grandilocuentes, excesivos, todo lo contrario al que le hizo popular en Estados Unidos. Desde el hermano de Marlon





**Ganador
del
Oscar 68,
Rod Steiger
puede ser el
equivalente de
lo que en los
años treinta
fueron Paul Muni
o Bette Davis.**



Después de haber sido en la pantalla Al Capone y Juan XXIII, Rod Steiger, galardonado con el último Oscar por su trabajo en «En el calor de la noche», rueda en

Brando en «La ley del silencio» a Al Capone en el film del mismo título, desde el político de «Le mani sulla città» al policía racista de «En el calor de la noche» —el film que le ha valido el Oscar 68—, con el inciso de la representación de Juan XXIII en el film de Ermanno Olmi, «... y vino un hombre». Steiger se inscribe, así, en el censo de los grandes «monstruos sagrados» de Hollywood, de esos actores que, al margen de las modas y, desde luego, del eventual atractivo físico, se convierten en puntales de cierto tipo de films «de qualité», en acaparadores de Oscars y en estrellas de primera magnitud, capaces de robarles los éxitos y el «box office» a otras aparentemente más relumbrantes. Concretamente, Rod Steiger puede, a raíz de su reciente Oscar, pasar a ser el equivalente de lo que en los años treinta fueron un Paul Muni o una Bette Davis...

Procedente del Actor's Studio —como Brando, Newman, Dean—, Rod Steiger permaneció mucho tiempo acantonado en papeles de segunda fila, a los que le constreñía un físico considerado ingrato, una edad intermedia que no le hacía apto ni para los galanes ni para los característicos. Luego, lo mismo que ha ocurrido, antes o después, con otros actores de su misma cuerda —Bogart, Borgnine, Marvin—, llegaron los protagonistas y una carrera internacional, con películas en Europa. Actor intelectual, inconformista, más preocupado por el perfeccionamiento de su oficio que por ascender en el escalafón de la profesión, Steiger ha preferido interpretar las películas que a priori le parecían interesantes en función de su guión y su director que las que simplemente le ofrecían ocasión de lucimiento. No quiere decirse que no haya cometido errores —y más de uno— en su elec-

ROD STEIGER



la actualidad «El sargento», una historia violenta que dirige John Flynn. Más adelante encarnará, bajo la dirección de Carlo Lizzani, el personaje de Benito Mussolini.

ción. Pero lo que sí resulta innegable es que, en general, sus películas y desde luego sus interpretaciones no han sido nunca indiferentes. El Oscar que acaba de coronar su carrera no premia sólo su actuación concreta en «En el calor de la noche», sino toda una trayectoria y, sobre todo, un estilo de interpretación con el que se enlaza con la de la gran época del cine americano. En este sentido, los Oscars de este año han sido reveladores. Frente a la política anterior de premiar a actores y actrices poco menos que debutantes, de provenir incierto, este año se ha acudido a veteranos o veteranísimos —Katharine Hepburn obtuvo su primera estatuilla hace treinta y cinco años—, de garantizada solidez, de rendimiento también garantizado. Lo que no significa que se trate de intérpretes «clásicos», tradicionales, ya que, en diferentes registros, tanto Steiger como Hepburn

son actores esencialmente modernos en cuanto a su estilo.

Casado con Claire Bloom, el descubrimiento de Chaplin en «Candilejas», Steiger no gusta de airear su vida privada. Su esposa, lo mismo que él, insiste en separar lo íntimo de lo profesional. Ahora, cuando Rod termine la película que está interpretando, «El sargento», al lado de John Phillip Law, trabajarán por primera vez juntos en una película, como antes lo hicieron —«Abelardo y Eloísa», «Rashomon»— en el teatro. Pero no por imposición de uno u otro, al estilo de lo que hacen los Burton, sino porque así les ha parecido bien a los productores. Y para más adelante, siguiendo con la galería de personajes aparatosos, Steiger tiene previsto interpretar, a las órdenes de Carlo Lizzani, a Benito Mussolini. ■ Reportaje gráfico: GLOBE PHOTOS-MONDIAL PRESS